

El 40% de las empresas de la eurozona sufren por la falta de materiales

INFORME DEL BANCO DE ESPAÑA/ El porcentaje de empresas afectadas por la escasez de material toca máximos históricos en julio de 2021. En Alemania llega al 71%, mientras que en España es el 22%.

Inma Benedito, Madrid

Septiembre de 2021. Si decide pasarse por un concesionario de coches quizás se sorprenda al comprobar que, como mínimo, pueden tardar medio año en entregarle el vehículo que solicite, y eso si llegan a aventurarse con un plazo estimado. No es que las empresas no tengan capacidad de producción, es que los materiales necesarios para fabricar estos productos no están llegando a las plantas.

Desde abril de 2021, las compañías europeas (y del resto del mundo) se enfrentan a su peor pesadilla: ahora que por fin la demanda sale en torrente después de meses de parón y restricciones, no dan abasto para satisfacerla. “Las economías de la zona euro se enfrentan a una situación de escasez de componentes básicos, lo que está generando cuellos de botella en su producción, que impiden que la oferta atienda la demanda de pedidos en los plazos requeridos”, señala el Banco de España en un documento publicado ayer.

Es más, el porcentaje de empresas de la zona euro afectadas por la escasez de material ha tocado máximos históricos en 2021. Según el organismo, que a su vez cita datos de la Comisión Europea, en julio un 40% de las empresas sufrían por la falta de material, cuando a finales de 2020 este problema apenas afectaba a un 7% de las compañías. Alemania es la economía más castigada, con un 71% de sus empresas manufactureras afectadas, debido a que buena parte de su tejido productivo depende del automóvil, el sector más golpeado por el desabastecimiento.

La crisis de los microchips, uno de los componentes que más escasea, si no el que más, ha provocado que, por ejemplo, dejen de producirse en el mundo 7,2 millones de automóviles, según Ametic, la patronal española de la electrónica, telecomunicaciones y tecnologías de la información.

En España, este problema lo sufren el 22% de las compañías, frente a algo menos en Italia (13%), gracias en ambos casos a una industria especializada en otros sectores menos castigados, como la ali-

LOS SECTORES QUE MÁS SUFREN POR LA ESCASEZ DE MATERIAL

Ramas industria manufacturera	% empresas limitadas			
	Zona Euro	Alemania	Italia	España
Vehículos de motor	60	88	10	43
Material y equipo eléctrico	56	82	25	48
Informática y electrónica	49	88	21	33
Caucho y plásticos	47	91	21	53
Maquinaria y equipo	47	71	23	N.D.
Madera y corcho	39	58	27	35
Reparaciones de equipo	38	N.D.	7	N.D.
Química	38	71	19	19
Productos metálicos exc. maq. y equ.	37	75	15	39
Muebles	36	83	17	N.D.
Coquerías y refino de petróleo	33	100	N.D.	N.D.
Papel	32	68	13	N.D.
Metalurgia	25	42	12	17
Otro material transporte	24	N.D.	16	N.D.
Otras manufacturas	23	N.D.	8	N.D.
Productos minerales no metal	23	51	10	18
Total manufacturas	38	71	13	22

N.D.: No disponible.

Fuente: Banco de España

LA INDUSTRIA ALEMANA, LA MÁS AFECTADA

% de empresas manufactureras afectadas por la escasez de material o de equipo



Expansión

Fuente: Banco de España

mentación.

El desabastecimiento que sufren las empresas es resultado de una tormenta perfecta. Por un lado, por la rápida recuperación de la demanda

tras la relajación de las restricciones de la pandemia. El consumo se disparó, y bienes poco demandados durante el confinamiento, como los coches, volvieron a experimen-

tar tensiones.

“Arrancamos el año con perspectivas espectaculares de recuperación. La demanda salía con fuerza del confinamiento”, explica Ezequiel Na-

El Gobierno trata de retener la OMT y presenta su próxima sede

Expansión. Madrid

El Gobierno garantizó ayer que la Organización Mundial del Turismo (OMT) mantendrá su sede en Madrid, ante el interés de Arabia Saudí en acogerla, y anunció que la futura sede en el Palacio de Congresos de la capital estará lista a partir de 2024 tras arrancar el proyecto a final del próximo año. La ministra de Industria, Comercio y Turismo, Reyes Maroto, y el titular de Exteriores, José Manuel Albares, en rueda de prensa conjunta, descartaron el traslado de la agencia mundial de promoción del turismo internacional, el único organismo de la ONU afincado en España desde 1975.

Según Albares, si hubiera una petición para mudar la sede “no sería solamente un desafío al país que la acoge, sino al sistema mundial y al equilibrio de Naciones Unidas”. “Las sedes de los organismos internacionales no se situaron en su momento de manera caprichosa. Responden a una realidad, a países especialmente comprometidos con el tema de esa sede. No se pueden trasladar como si fueran franquicias de una tienda o equipos de béisbol. Tiene un sentido”, dijo.

Antes de la rueda de prensa en el Ministerio de Industria, Maroto y Albares visitaron el Palacio de Congresos junto al secretario general del organismo de Naciones Unidas, Zurab Pololikashvili, y el alcalde de Madrid, José Luis Martínez-Almeida, para transmitir unidad en la meta compartida de que la sede permanezca en la capital. La remodelación arrancará a finales del próximo año con la licitación y el proyecto de obra, avanzó Maroto.

16 millones

El cálculo de los arquitectos es que la construcción dure unos 15 meses, por lo que sería a partir de 2024 cuando la sede estaría lista, con una superficie de 8.000 metros cuadrados y diseñada con criterios de sostenibilidad y eficiencia energética. El coste estimado de las obras ronda los 16 millones de euros.

El Palacio de Congresos, situado en pleno paseo de la Castellana y célebre por su mural de Joan Miró, se inauguró en 1970 y se cerró en 2012 al no garantizar las medidas de seguridad.

El torrente de demanda tras el confinamiento y la crisis de microchips presionan la oferta

varro, consejero delegado del Grupo Premo, una compañía española especializada en el suministro de componentes de automóvil. Uno de cada dos coches en el mundo lleva componentes del grupo.

Eso fue hasta abril o mayo. Entonces llegó la tormenta perfecta: A la demanda creciente se le sumaron problemas logísticos mundiales que encarecieron el transporte, aumento del precio de las materias primas, y un cambio en los patrones de consumo: el teletrabajo disparó las compras de dispositivos electrónicos, y el fenómeno *Quédate en casa* la demanda de bienes como los electrodomésticos, que también necesitan microchips. Es decir, cada vez más productos que requieren microchips, y una demanda que no deja de crecer. El problema es que hay muy pocos fabricantes de estos semiconductores, y los mayores están en Taiwán y Corea.

Por algo Bruselas se ha puesto las pilas, y ayer la presidenta de la Comisión anunció que impulsará la producción de estos semiconductores en la UE (ver página 31), en una iniciativa en la que participa también Ametic.

“Desde abril hemos perdido el 10% de la cartera de pedidos de este año, pero porque no podemos darle respuesta”, lamenta Navarro, y calcula que sin los cuellos de botella “estaríamos un 10% por encima en los pedidos”.

Banco de España: El cuello de botella afecta a la recuperación

El riesgo de los cuellos de botella a largo plazo es que podrían truncar la recuperación. “La falta de material está impidiendo que empresas manufactureras de la zona euro puedan responder plenamente a la rápida recuperación de la demanda, lo que podría lastrar el proceso de

recuperación económica”, avisa el Banco de España. En un mundo cada día más interconectado, hay una infinidad de productos que incorporan microchips, pero apenas empresas que los fabriquen. Por eso las dificultades en el suministro las sufren los fabricantes de ordenadores, pero también de coches, y hasta de

lavavajillas o lavadoras, que aparecen agotados desde hace semanas en tiendas. “Si ahora ya hay problemas y no hacemos nada, lo que se nos viene será peor”, avisa Pedro Mier, presidente de Ametic. El efecto se vería agravado si los cuellos de botella se extienden a otros sectores, como los servicios o el comercio. Si las

empresas sufren desabastecimiento y venden menos de lo que podrían, y la demanda continúa creciendo, esta tensión podría trasladarse a los precios de los bienes en un momento en el que ya hay tensiones inflacionistas. Y si el coste de vida sube, el consumo puede frenarse y, con él, la recuperación.